

27 JUL 1984

# Aseguran en la RFA que el estado de Sajarov es alarmante

STUTTGART.— El estado de salud del científico disidente soviético Andrei Sajarov recluido en Gorki "es alarmante", aseguró ayer el escritor ruso Lev Kopelev, en una entrevista radiofónica.

Kopelev, expulsado de la Unión Soviética y residente en Alemania Federal, añadió que no existe ningún contacto directo con Sajarov, pero afirmó que, según fuentes de confianza de Moscú, el físico nuclear se encuentra cerrado en una habitación especial de la clínica Semashko.

El escritor destacó que en el ala del hospital en la que se encuentra Sajarov, el personal del mismo tiene prohibida la entrada.

Asimismo, Kopelev reveló que un equipo médico, perteneciente al Cuerpo de Seguridad del Estado, viaja dos o tres veces a la semana, de Moscú a Gorki.

Afirmó durante la entrevista que el equipo médico está dirigido por el profesor Vladimir Roschnov, jefe del Instituto Moscovita de Especialización Médica, a quien se considera un entendido en hipnosis y psicofármacos.

Sajarov, "el padre" de la bomba H soviética, se declaró en huelga de hambre hace varios meses, con el fin de lograr que a su esposa, Yelena Bonner, se le permitiera viajar al exterior para aten-

derse de una enfermedad cardíaca y trastornos en la vista.

Kopelev subrayó que Sajarov es tratado con drogas, sufre sesiones de hipnotismo y es obligado a comer, y su esposa Yelena ha sido aislada de él y se desconoce actualmente su paradero.

El escritor soviético añadió que Sajarov se ha visto obligado a suspender su huelga de hambre, con la que pretendía presionar a las autoridades de Moscú para que le permitieran, junto a su esposa, recibir tratamiento médico en el extranjero.

Lev Kopelev comentó también que la intención de las autoridades soviéticas es la de lograr que el matrimonio Sajarov acabe por ser olvidado en Occidente.

Finalmente, hizo un llamamiento a la opinión pública internacional para que continúe sus presiones sobre el gobierno de Moscú y éste informe sobre el estado de salud de Andrei Sajarov y su esposa.

Cuando el embajador soviético en Bonn, Vladimir Semjonov, inauguró recientemente en la capital germanooccidental una exposición de pintura rusa del siglo XX, un periodista lo interrogó sobre el disidente Sajarov.

Semjonov respondió: "¿Sajarov? No conozco a ningún artista que se llame Sajarov".